

*Energía y desarrollo rural***El año de las alternativas**

Los avances en electrificación y la creciente presencia de biocombustibles han marcado el panorama energético en las áreas rurales en los últimos años. En 2010, ambos procesos podrían tropezar con sus límites —remarcándose la necesidad de buscar alternativas.



Por Javier Coello Guevara, Soluciones Prácticas - ITDG

Basándonos en las tendencias y hechos más relevantes de 2009, en materia de energía y desarrollo rural, intentaremos esbozar algunas perspectivas para 2010 o, al menos, identificar los elementos más importantes de la agenda pendiente.

El crecimiento de la inversión estatal ha destacado, sobre todo, en electrificación rural. El presupuesto con respecto a 2006 se ha duplicado, y el coeficiente de electrificación rural se ha incrementado en $\pm 27\%$ de 2006 a $\pm 42\%$ en 2009.

Pero, a pesar de los avances, lo más difícil es lo que viene por delante: de los ± 70 mil pueblos que hay en el país, faltan electrificar ± 50 mil, precisamente los más pequeños y aislados, aquellos en que los costos de extensión de la red eléctrica desaniman cualquier inversión privada. ¿Será necesario aplicar políticas de reconcentración de la población —como lo ha sugerido el propio presidente— o tiene más sentido buscar alternativas tecnológicas para llevar energía a estos pueblos?

¿Conviene sembrar cultivos para biocombustibles?

Todo indica que la presión del sector privado por agua y suelo, para proyectos de exportación de biocombustibles, seguirá incrementándose.

En ese sentido, la flamante Comisión Multisectorial sobre Bioenergía

—integrada por los sectores Agricultura, Energía, Ambiente y Producción— deberá absolver las dudas respecto a la disponibilidad real de agua de riego, tanto para los megaproyectos de caña de azúcar para etanol en la costa norte, como de tierras degradadas para el establecimiento de grandes extensiones de monocultivo de palma aceitera para biodiésel en la selva.

Un estudio reciente de la Universidad Católica reveló que el biodiésel proveniente de aceite de palma o piñón de la selva generaría un mayor impacto ambiental que el uso del diésel 2 convencional. Destinar tierras a este biocombustible —según el estudio— resultaría justificable solo en caso de hacerse en tierras degradadas. Pero para ello se necesita, de manera urgente, contar con un catastro de zonas deforestadas en la Amazonía.

No obstante, al margen de si el uso con fines energéticos de la palma aceitera justifica o no su siembra, es necesario analizar si es conveniente para la Amazonía cifrar las expectativas de su desarrollo agrícola en este cultivo. Más aún, en un contexto en el

cual el 66% de las emisiones de gases de efecto invernadero del país provienen del sector agrario, sea por deforestación de la Amazonía para el establecimiento de cultivos, sea por el uso de combustibles fósiles en fertilizantes y maquinaria agrícola.

Por estas mismas razones, también se hace necesario clarificar si dedicar grandes extensiones en la costa para la siembra de biocombustibles es hídricamente sostenible. Precisamente, en los próximos meses debe completarse un estudio sobre la caña de azúcar y el sorgo azucarero para etanol, que incluye un análisis de los recursos hídricos involucrados.

En ambos casos es probable que un análisis hecho a contraluz de las últimas recomendaciones de la FAO y el Banco Mundial —más aún, en el contexto mundial actual poscrisis financiera, de cambio climático y agotamiento del petróleo— concluya que resulta prioritario para el país promover enfoques alternativos que incorporen principios agroecológicos y de seguridad alimentaria.

Hogares sin humo

Finalmente, también es importante resaltar el lanzamiento, el año

pasado, de la campaña «Medio millón de cocinas mejoradas por un Perú sin humo», que busca evitar los humos contaminantes en el $\pm 22\%$ de las viviendas rurales que aún cocinan con leña, bosta o estiércol, sin chimeneas, ocasionando enfermedades cardiovasculares y respiratorias en miles de mujeres y niños del campo. El reto de dicha campaña, para este año, consiste en articular eficientemente, bajo la coordinación de la PCM, la compleja red de actores involucrados en ella.

el dato

A pesar de los avances, lo más difícil es lo que viene por delante: de los ± 70 mil pueblos que hay en el país, faltan electrificar ± 50 mil, precisamente los más pequeños y aislados, aquellos en que los costos de extensión de la red eléctrica desaniman cualquier inversión privada. ¿No tendría más sentido buscar fuentes alternativas para llevar energía a estos pueblos?